



CRITICA DE DANZA

Ritmo estilizado

Grupo Corpo

Coreografías: *Bach / Paralelo*
Autor: Rodrigo Pederneiras
Música: Marco Antonio Guimaraes/Tom Zé, J. Miguel Wisnik
Lugar y fecha: Gran Teatre del Liceu (31/V/2012)

JOAQUIM NOGUERO

El neoclásico de Rodrigo Pederneiras es una máquina de pasos. Estiliza unas ciertas raíces folclóricas, con el rigor técnico y la racionalidad con que concibe la relación del grupo y las secuencias de movimientos, pero no deja nunca de ser festivo, de lucir un dinamismo y un vigor marca de la casa de Grupo Corpo. *Bach* y *Paralelo* son dos coreografías de la segunda mitad de los noventa, pero conservan un cierto aire de los ochenta en su tono, una linealidad plana, llena de color, aunque con pocos matices. No es extraño, el coreógrafo se hizo cargo de la compañía de Belo Horizonte el año 1981 y se nota aún lo que se convirtió en su principal preocupación: la orientación formalista, lograr una danza dinámica y vigorosa que tomara sentido en sí misma, alejada de las asunciones de sesgo social de los setenta. La ética, que ahí está por su arraigo en el bagaje brasileño, es fruto directo de la estética adoptada. *Bach* da buena muestra de ello, ya desde la misma escenografía: los tubos colgantes tanto recuerdan un órgano de iglesia como parecen lianas en la selva, tanto aportan visualidad racionalista como una impresión de organicidad, y la elevación más pura del ballet se mezcla con la sensación primaria de un cuerpo que trepa. Esta dualidad es omnipresente en las dos coreografías.

La compañía mezcla precisión y rigor con una velocidad de miedo. Los bailarines rezuman vigor, fuerza y nervio. En *Bach* es más el diálogo establecido con el racionalismo del compositor clásico, subvertido y homenajeado con libertad ya desde la música de Guimaraes. *Paralelo* es un homenaje más directo a Brasil: caderas y pies cogen protagonismo rítmico, y el tono final es de cortejo del movimiento, de dinámica espectacularidad festiva. ¿Qué impresión habría provocado Grupo Corpo en el Liceu de los años ochenta! Ahora no es ninguna sorpresa en el ámbito neoclásico y hay formaciones más radicales en Brasil. Pero, sin embargo, seduce. ●